

CULTURA

No intente dormir a su hijo con Fritz Lang, porque puede salirle cineasta

Guillermo Chapa ofreció una charla en el IES Vega de Turia con motivo de su 175º aniversario

M. A. A. G.
Teruel

Con nueve o diez años se moría de ganas de estar hasta las tantas frente a la tele viendo *Compañeros* o *Al salir de clase*, las series de moda de la que todos los preadolescentes hablaban. Sus padres consintieron instalar una tele en el cuarto pero le pusieron *La mujer del cuadro* (1944), de Fritz Lang, con la esperanza de que cayera dormido como un tronco. Pero Guillermo Chapa no se durmió y decidió dos cosas: que aquello era lo más maravilloso que había visto en su vida, y que se ganaría la vida contando historias a través del cine.

El cineasta turolense contó ayer esta historia, y muchas más, ante los alumnos del Instituto Vega del Turia, a la sazón Ibáñez Martín cuando estudiaba en él, en el contexto del 175º aniversario de la institución educativa, en la que están colaborando algunos de sus exalumnos.

Y lo gracioso de la anécdota se sustenta en una falacia, en que solemos pensar que el cine de Fritz Lang, el cine en blanco y negro o el cine clásico en general necesariamente es un peñazo para cualquier niño o cualquier adulto que no sea un cinéfilo *culturetas*. “Eso no es verdad, porque las historias, los personajes y los conflictos que narran esas películas son los mismos que se siguen contando hoy en día –*La mujer en la ventana* es la primera película en la que la trama se desarrolla dentro de un sueño, como la serie de *Los Serrano*-. Y si coges a un niño de cinco años y le pones un cortometraje de *Charlie Chaplin* se va a partir de risa”.

Chapa (Teruel, 1988) ha dirigido cortos como *La familia de mi novia* (2011), *La soledad del cormorán* (2013), *Bocata de calamares* (2014), *Biodiversidad* (2014) o *Le Monteur* (2016), y ha trabajado como auxiliar o ayudante de dirección y de producción en numerosos proyectos de cine, televisión y música, como *Velvet*, y ha formado parte del equipo de superproducciones como *Asassins Creed the movie* o *The Promise*. Recientemente ha participado en la grabación de *El último show*, la serie protagonizada por Marianico *El corto* que Aragón TV estrenará en breve.

Para Chapa, que ayer transmitió a los alumnos parte del entusiasmo que siente por lo audiovisual, la pregunta aversión que pueden sentir los jóvenes hacia el cine clásico tiene que ver con la forma en la que entran en contacto con el género. “Si un niño pequeño está acostumbrado a ver películas con un lenguaje directo, fácil y actual, al ver una clásica le va a parecer viejuna. Pero solo es por una cuestión técnica. Si consigues que el niño pierda el miedo a lo más antiguo,



Guillermo Chapa ofreció ayer una charla ante alumnos del Vega del Turia, con motivo del 175º aniversario del instituto



Algunos de los estudiantes del instituto que asistieron a la conferencia

va a descubrir cosas maravillosas, como me pasó a mí con Lang”.

Chapa bromea y explica: “Tengo la fantasía loca de que cuando tenga hijos les educaré en la historia del cine en orden, y no verán películas contemporáneas hasta que no tengan quince años”. A fin de cuentas las películas se segregan por edades según su temática, así que ¿por qué no hacerlo atendiendo a criterios pedagógicos que tengan que ver con su pertinencia?

“En ese sentido tenemos una cuenta pendiente con el cine”, asegura el realizador. “Los colegios enseñan lengua no para que el niño sea un escritor, sino para que se eduque en la lectura crítica, para que sepa detectar buenas y malas lecturas. ¿Por qué no hacemos lo mismo con lo audiovisual, teniendo en cuenta que gran parte de los mensajes que recibimos hoy en día vienen por este medio?”. “Tener cultura audiovisual es vital. Muchos de esos *videofakes* que se hacen virales son fácilmente identifica-

bles si tienes unos pocos de conocimientos sobre lo audiovisual”.

Eso no significa que lo nuevo sea necesariamente peor que lo viejo. Técnicamente hoy se hacen maravillas “y el papel de la mujer, por ejemplo, ha evolucionado para bien”. Pero lo nuevo mama de lo viejo. “Un joven que se divierte con una peli de Tarantino debe saber que Tarantino adora a los clásicos, y de hecho hace lo mismo que ellos en su cine”.

Inicios

Parte de la conferencia que Guillermo Chapa ofreció a los alumnos del IES Vega del Turia tenía que ver con lo que el centro aportó a su formación para que decidiera dedicarse al cine y la televisión. “Hay varias figuras clave que hicieron que yo quisiera dedicarme a esto. Los primeros mis padres, no solo por la anécdota de Fritz Lang sino porque en mi casa siempre había libros y buenas películas. También Pimpi López, que me llevó a ver mi primer

rodaje con 12 años –el de uno de sus cortos– o mi tío Domingo Arroyo y Aurora Cruzado”.

También el Vega del Turia aportó su granito de arena, casi por casualidad porque Chapa no es de los que creen en la predestinación. Las clases en el instituto de Educación Audiovisual de Aurora Cruzado fueron decisivas a la hora de decantar la vocación de Chapa. “Y fue por puro azar, como haber nacido en mi propia familia y tantas otras cosas”, dice el cineasta, que explica que “yo fui al cole a la Fuenfresca y quería ir a Santa Emerenciana con mis amigos. No me cogieron porque no había plazas y me mandaron al Vega del Turia, y recuerdo que en su día casi supuso un trauma para mí. Y al final resulta que fue lo mejor que me podía haber pasado en la vida”.

Otro de los mensajes que Guillermo Chapa lanzó a los estudiantes es que para alcanzar los sueños hay que perseguir muchos al mismo tiempo y tener los pies en el suelo. “Yo salí de la Escuela de Cine ECAM en plena cri-

sis y los comienzos fueron muy difíciles. Algunos de mis compañeros no concebían otra cosa que no fuera dirigir películas, pero a mí no se me han caído los anillos por trabajar como meritorio de dirección, ayudantes de dirección, ayudante de producción... es un trabajo excepcional que por sí mismo ya es bien satisfactorio. Yo tengo claro que quiero dirigir, pero eso te enseña mucho y te abre puertas mientras llega el momento, si es que llega, de trabajar como director”.

Chapa asegura que ahora mismo, con el boom de las plataformas audiovisuales hay muchísimo trabajo –“es una burbuja que explotará, opina”– y que, entre proyecto y proyecto, sigue cultivando los suyos propios.

Guillermo Chapa tiene una película escrita y en busca de financiación, que es la adaptación de su corto *La familia de mi novia*; “que ha tenido algún premio de guion pero todavía no la hemos logrado levantar”; acaba de empezar a escribir otra historia de corte histórico que lleva años pergeñando; y está llevando por diferentes despachos una serie documental interesantísima y muy original de la que ya ha grabado dos capítulos junto a Jordi Farga. “Las películas que se han rodado tienen grandes historias detrás, pero hay miles de películas que nunca se han rodado y cuyas historias, muchas veces, son todavía más fascinantes”. La serie, titulada *Historias que contar*, habla con diferentes directores de cine de renombre –el protagonista de uno de los capítulos que ya están hechos es Enrique Urbizu –*Gigantes*, *No habrá paz para los malvados*–, que hablan sobre las películas que soñaron con rodar y que no lograron por diferentes circunstancias”.

Chapa lleva todos los proyectos adelante sin enrocarse en ninguno, pese a la frustración que puede suponer que alguno, como el rodaje del largometraje *La familia de mi novia*, se encalle. “El propio Urbizu en la serie nos decía que si no te sale una película, no llores y ponte de inmediato a hacer otra. Es fácil ser director durante una película. Lo difícil es aprender a serlo entre un proyecto y otro”.

Con una agenda repleta pero feliz, este domingo Guillermo Chapa regresará a Madrid donde se encuentra afinado para terminar el rodaje de un videoclip musical, y el lunes se incorporará también como ayudante de dirección al rodaje de un largometraje “muy potente, difícil y precioso”. El turolense prefiere no desvelar más detalles para no gafarlo y por si “mete la pata”, pero su tono de voz delata que puede ser una gran oportunidad para el turolense. Seguro que la aprovecha.